



“LAS FIESTAS EN CAPILLA DEL MONTE”

Diario “Los Principios”, martes 1 de febrero de 1910

Las noticias que nos llegan acerca de las fiestas con que se ha celebrado en Capilla del Monte el hecho auspicioso de la colocación de la piedra fundamental del nuevo templo en dicha localidad, demuestran que nuestros augurios de éxito no solo se han realizado, sino que lo acontecido supera en mucho lo pronosticado.

La brevedad del espacio de que disponemos nos obliga a medir las frases y limitarlas a una ligera crónica, dejando a cada uno de los lectores plena libertad para el comentario, que puede hacerse todo lo favorable que se quiera sin temor de excederse.

El tren que partió el sábado desde la estación del Central Argentino, a las 11:35 a.m. conducía dos coches reservados a la comitiva oficial que componíase del Ilmo. diocesano Monseñor Bustos, ministro de gobierno señor Guillermo Reyna, secretario y auxiliar del señor Obispo monseñor Eduardo Ferreyra, secretario del Gobernador doctor Beltrán Posse, señor Pedro N. González y señora Ramona C. de González, señoritas María Emilia Beltrán Posse y Delia González, diputado Miguel Rodríguez de la Torre, doctor Miguel Ángel Escalera, ingeniero Piñero, señores Gabriel Leiva, Coquegniot, Juan B. Castro, doctor A. Garzón y algunos otros caballeros, a la que se incorporó en Calera el señor Rodolfo Reyna y en Cosquín el señor Gobernador de la Provincia [gobernador provisorio Manuel Ordoñez (1909-1910)] y su familia, juntamente con los doctores José Cortes Funes, Rafael García Montaña, Carlos Ernesto Deheza, los familiares de Chavs, de García Montaña, el señor Virgilio Moyano y familia, el diputado Facundo Escalera, Pastor Achaval y otros.

La llegada fue a las 5 p.m., fue saludada con disparos de bombas, habiendo concurrido a la estación, para recepcionar al prelado y a nuestro primer mandatario, un gran número de familias veraneantes de Capilla del Monte, además de los nativos del lugar.

En el chalet del doctor Doering se bebió una copa de champagne en honor de los distinguidos huéspedes y momentos después se realizó una agradabilísima excursión al Zapato, espléndido lugar de sierra distante unas cuerdas de la villa.

Para abreviar diremos que todos los puntos del programa que en oportunidad publicamos, se llenaron con éxito colmado, alcanzando la más alta nota social, el banquete y baile a que concurrió toda la aristocracia del lugar, y resultando solemne la ceremonia de bendición y colocación de la piedra fundamental del nuevo templo.

En ese acto hablaron el Ilmo. diocesano Monseñor Bustos, el Gobernador de la Provincia y el señor Dermalio T. González, presidente del Círculo de la Prensa en el Rosario.

A continuación, publicamos el hermoso discurso de nuestro prelado, en otra parte nos ocuparemos del que pronunciara nuestro primer mandatario y debemos agregar que el discurso del señor González, fue una pieza de exquisito gusto literario.

He aquí el discurso de Mons. Bustos:

Exmo. Señor Gobernador

Señoras y señores:

Un filósofo de la antigua y sobria Grecia, declaró que había viajado y recorrido dilatadas regiones, encontrado pueblos sin plaza, sin parques y sin teatros, pero que en ninguna parte los encontró sin templos.

Refirió el filósofo lo que la humanidad sabe y tiene aprendido sin la voz de los sabios auscultando solamente dentro de sí misma la voz del Creador en su propia naturaleza.

Cuando Bossuet [Jacques Bénigne] dijo, que si la estatua de frío mármol llagara a animarse, la plegaria sería su primera señal de vida, no expresó otra cosa que aquel mismo sentimiento universal, despertador en el hombre de la adoración a un ser superior, en cualquier grado de cultura que se encuentre. Era aquel mismo sentimiento

el que jugaba tan exageradamente en la religión del antiguo paganismo, al cual se le llegó a llamar irónicamente feliz, porque hasta en los huertos le nacían divinidades que adoraba.

Templos debe haber donde haya hombres agrupados. El ateísmo apenas puede encarnarse en el individuo: es imposible radicarse en el pueblo. Y si un pueblo se desnaturaliza entrañándolo, como se desnaturaliza el hombre entregándose a todo género de excesos, en frente de él estarían los otros pueblos enarbolando la fe religiosa y magnificando los cultos. La sociedad tendrá templos, cualesquiera que sean sus costumbres y creencias, aunque difieran las víctimas que ellas ofrezcan.

Traídos por este sentimiento ingénito, y elevado a mayor altura por nuestro Divino Redentor, estamos nosotros aquí agrupados, empeñados en levantar este templo al Todopoderoso, en que se le ofrece el sacrificio de infinito mérito de su Hijo Unigénito, por nosotros y por toda la familia humana; en expiación de tantos extravíos, en agradecimiento de tantos bienes que de Él nos llegan y en tributo de nuestra pequeñez á su soberanía suprema; queremos que el pueblo, unidos al sacerdote católico haga resonar sus bóvedas cantando con é: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

El templo es la escuela en que se modelan los espíritus y conforme sea la víctima que en él se sacrifique y las divinidades que se adoren, será la perfección y el vuelo que alcancen. Nosotros por la misericordia de Dios, adoramos al Ser Supremo, infinito en perfecciones como Él.

Tan superior y grande es el centro de nuestros cultos. Esta naturaleza que nos sor-prende con sus montañas y bellezas, aquellos mundos colosales en magnitud é incontables por su número, y esa multitud de pueblo que cubren los continentes y viven de su vida, no son sino gotas derivadas de aquél océano. Y con más noble alborozo que el pueblo singular en la historia de los cultos, podemos decir: no hay otra nación que tenga más cerca de sí su dignidad, que la que rinde culto al crucificado del Gólgota. ¿Cuál puede ofrecer otra víctima de mayor mérito que la que nosotros ofrecemos?

El templo, por otra parte, llena entre nosotros, una tradición de las más elevadas y características de nuestro sentimiento nacional. Desde Méjico a Magallanes, no hay un templo que no lleve el sello del espíritu colectivo, sus anhelos y sus actividades. El templo fue siempre el alma del pueblo y por las aristas de sus torres hace subir sus plegarias y sus esperanzas más arriba de todo lo terreno. Todo individuo de la colectividad ha tomado un rol en construirlos. Los gobiernos les han dispensado sus favores, los poderosos sus recursos sus recursos, los pobres sus brazos y hasta las damas les prestaron los entusiasmos de su noble fe. En la pobreza colonia, muchos templos vieron sus suaves y blancas manos alzando piedras para formar sus cimientos, ladrillos para levantar sus paredes y cargando arena en sus delantales para hacer el cemento: lo hará hoy si las circunstancias no hubiesen mejorado.

En él levantamos una escuela en que se le recuerde al pueblo, que no solo de pan vive el hombre; en que se le recuerde que primero debe buscarse el reino de Dios y su justicia, confiando que lo demás vendrá por añadidura: moderando así los grandes y desenfrenados afanes del lucro, con manifiesto detrimento de los intereses del espíritu y ganancias de un positivismo deprimente y alarmante.

Escuela en que se le recuerde que nada aprovecha el acaudalar fortunas y gozarlas sin hacerlas servir de resortes para valorizar las más altas y supremas esperanzas a favor del espíritu, que en cualquier momento se desprende y vuela para no tocarlas jamás.

La moral hallará en él su cátedra, y hará sentir su voz anatemizando el desenfreno de las pasiones carnales y encareciendo la honestidad en las personas y en las familias, anatemizando el odio y la venganza donde éstas se alcen airadas sobre el blanco escogido para su víctima, y haciendo resonar á sus oídos la sublime doctrina del perdón; anatemizando el juego que arrebató y consume los frutos del sudor, sembrando inquietudes en la familia y eclipsando posiciones, y representando los sagrados derechos de la familia á su bienestar en el porvenir ; anatemizando la avaricia, sus despotismos y sus usuras y ablandando los corazones metalizados con el calor de la caridad; anatemizando la ambición y la demagogia, y levantando en alto los sagrados fueros y respetos debidos a la autoridad; anatemizando la ambición y la demagogia y levantando en alto los sagrados fueros y respetos debidos a la autoridad; anatemizando tantos otros desórdenes que en esta comarca pueden surgir.

Y siempre fecunda en enseñar la doctrina de la verdad y del amor del Crucificado, la oirán los que aquí concurren, inculcar con calor esa doctrina redentora de la sociedad; el perdón de las ofensas, el amor recíproco entre los hombre, las armonías de la fraternidad, el mutuo respeto entre las personas, la concordia a entre las

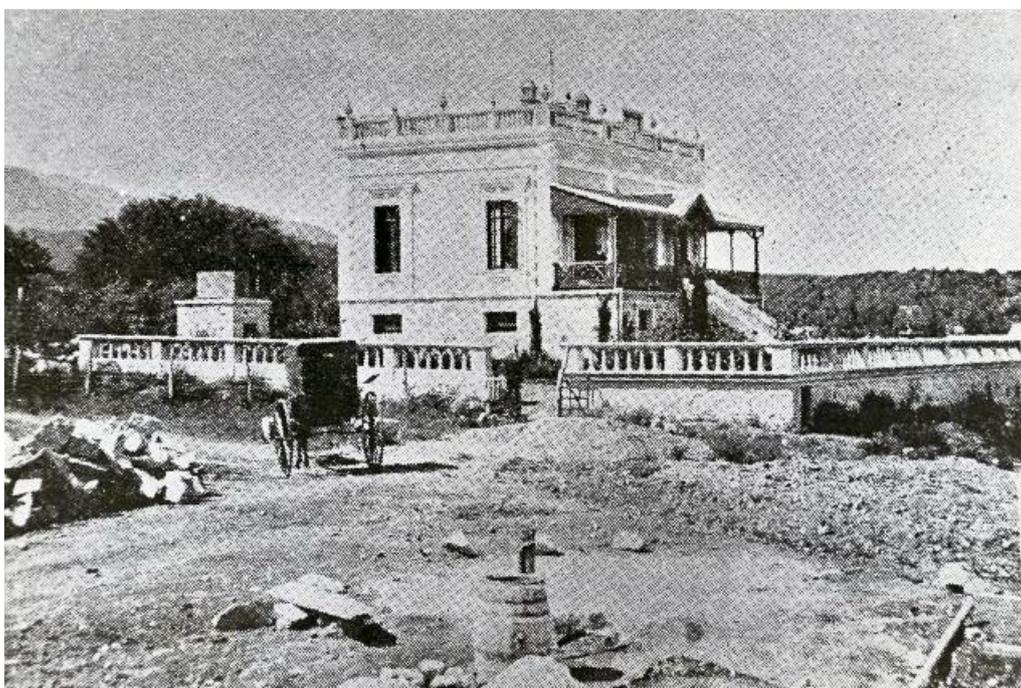
relaciones, la paz entre los unos y los otros, en la familia y en la población, sin lo cual el consorcio humano pierde su aureola, amenidad y fé, se torna mustio y repelente.

Presentará modelos acercando la conducta de las personas á Jesucristo, prototipo, y llamándolas á la tarea de imitar en perfección al Padre celestial, con arreglo á la estrecha coordinación, al concierto y la armonía universal que hace resplandecer en todas las obras y criaturas.

El desarreglo, el desorden, la anarquía, no se enseñan sobre los púlpitos de los templos católicos. Estas vienen levantando su imperio precisamente porque, en parte, se les ha hecho enmudecer, ó se les ha hecho el vacío ó se han esterilizado sus doctrinas. Y mientras no se le devuelva su antiguo prestigio á los templos, aquellas gozarán su difusión, y predominio con riesgo de cubrir con ruinas dolorosas a la sociedad.

Lo comprenden así sus adeptos, y mandaron a Karaschini [Pablo] á que redujese a escombros el templo del Carmen en la capital; lo comprenden así, y para vengar la presión de aquel, sacrificaron en las calles públicas á los representantes de la autoridad y el orden.

En la escuela del templo católico, no se forman los temperamentos que viene bañando con sangre los tronos y formando un largo martirologio de soberanos, con el designio de que desaparezcan lo que ellos llaman la tiranía del gobierno. No señores, el templo que nosotros levantamos puede enseñar a los hombres a ser mártires pero jamás le enseñará a ser verdugos. Pues bien, señores, vuestra cooperación para esta obra, es muy digna de encomio y muy digna de nuestra gratitud, la protección eficaz que el gobierno le presta. En nombre de la iglesia de Córdoba, os doy mi más cordial agradecimiento á todos los que en cualquier forma, hayan cooperado con esta benéfica obra.



Chalet de Döering en la primera década de 1900



Investigación:

www.capillasytemplos.com.ar

Fuente de consulta:

Diario "Los Principios": "Las fiestas de Capilla del Monte" - Córdoba, 01/02/1910.